

# EL ORIENTE

PERIÓDICO LITERARIO, TEMÁTICO Y NOTICIOSO

AÑO I

Mercedes, 5 de Mayo de 1905

NUM. 1

Aparece los días 5, 15 y 25.

Redactado y administrado por  
varios jóvenes de esta localidad

Se edita por los talleres de EL DIARIO

## ADVERTENCIAS

Los artículos de interés general, se publicarán gratuitamente y se regirán por la tarifa del periódico los de interés particular.

No se devuelven los originales que se remitan.

## CONDICIONES DE SUSCRIPCIÓN

Mensual	\$ 0.25
Número suelto	0.10
Idem atrasado	0.15

## EL ORIENTE

### Nuestro designio

Al insertar en las páginas de este periódico las sencillas expresiones de nuestro pensamiento, no aspiramos recoger los laureles del literato y del poeta, ni adjudicarnos el honroso renombre de escritores. Sólo pretendemos, abandonando para siempre las fugaces ilusiones de la infancia, emprender un nuevo camino que nos lleve a la realización de nuestros ideales.

Aunque pasamos por la adolescencia de nuestra vida, comprendemos que no está todavía a nuestro alcance la completa perfección de las expresiones, la magnanimidad de las ideas y la profundidad de los pensamientos. Nuestra imaginación al pretender remontar más allá de lo que estaba acostumbrada a hacerlo, encuentra inevitablemente dificultades que vencer; y así como para mover o trasladar una roca del lugar donde la naturaleza la ha colocado se necesita la acción de una fuerza física, de la misma manera para arrebatar de nuestro cerebro las ideas y los pensamientos, precisamos el concurso de nuestras energías intelectuales. Carecemos tal vez suficientemente de estas últimas, pero si nos ensayamos para adquirirlas, es decir, si nos ejercitamos, la obtendremos de la misma manera que el ejercicio material aumenta las fuerzas físicas.

Es por eso que lo que escribimos ahora, lejos de pertenecer al dominio de la verdadera literatura, es solamente un ensayo, una tentativa, expresándonos con acepciones tan confusas y deficientes, como lo fueron las primeras palabras que balbuceamos en la infancia.

En las horas agitadas de la primavera de la vida, la imaginación confundida ante el aspecto de ese cuadro grande y sublime que nos presenta la naturaleza, y que no comprendía, rodaba envuelta en un caos de ilusiones y de pasiones inocentes, sin atreverse a reflexionar un momento, para buscar la más fácil explicación de los fenómenos.—Sin embargo estas

ilusiones y estas pasiones, nos sirven y nos servirán de base, para que nuestra inteligencia despuntando poco a poco, ilumine con sus brillantes destellos el camino de nuestra vida.

Pero para conseguir todo esto, es preciso un esfuerzo, una tentativa audaz y atrevida si lo fuera necesario; es menester despertar a la inteligencia de su aletargamiento, modificar las pasiones, animarse, dar el primer paso, sin miramiento ni escrúpulos y se habrá conseguido vencer fácilmente lo que se hubiera creído imposible. Pero, ¿por dónde empezar? ¿Cuál será nuestro primer paso? Estas fueron las preguntas que nos habíamos hecho, antes de dar a luz a este periódico, y fueron ellas las causas que determinaron la aparición de EL ORIENTE.

No podría ser ni fue otro nuestro propósito, que la fundación de un órgano, cuyo principal objeto fuese facilitar a los principiantes un medio, donde sus ideales y sus sentimientos encontrasen amparo, para poder abrirse camino y prepararse a las exigencias de un futuro lleno de luz y grandeza.

Resguardada siempre bajo la insignia de la justicia, de la verdad y del derecho, sin ninguna mezcolanza política, será nuestra palabra la fiel revelación de un espíritu que contribuye con todas sus energías, al sostenimiento de un propósito firme y desinteresado.

Es la más grata de nuestras satisfacciones enviar el más cordial saludo a la prensa en general, y al pueblo, de quien esperamos la más sincera acogida.

## 2 de Mayo

Himérica epopeya, himno de gloria que al vibrar en la ardiente alborada de ese día, despertaba en el corazón español las nobles energías de la activa raza ibérica, nimbó de libertad que al dilatar sus luces sobre el mundo hispánico, anunciaba una aurora de redención: el título sobre la tiranía napoleónica.

El 2 de Mayo es la primera escrofa de ese poema de independencia rimado al estampido de los cañones y al fragor de las batallas, es la primorachispa del incendio revolucionario, es el principio de ese drama que fulguró en los comienzos del esplendente siglo XIX a hirió de muerte las águilas del Imperio, que se abatieron más tarde bajo las balas inglesas en la loma sangrienta de Waterloo. Y esa sangre derramada en holocausto de la patria, esa protesta del pueblo generoso ibérico no es solamente una gloria española, es algo más, es una gloria de la humanidad, es un laurel esplendoroso que brilla sobre su frente, ungido con la sangre del martirio, bautizado con las lágrimas de dolor que rodaron de las mejillas de mil madres.

Dos principios opuestos, dos ideas contrarias combatían en ese instante: del lado del pueblo la libertad, de la de Bo-

naparte la tiranía. Con el primero estaban los débiles, los esclavizados, los oprimidos. Con ellos las esperanzas de la patria el Derecho encarnado, la Razón encadenada. Con el segundo la Fuerza brutal que se impone por la lógica de las ballenas, los poderosos; pero no los libres, porque libres no pueden ser los que inclinan humildes sus cabezas ante el látigo de un amo. El triunfo no podía ser dudoso. Los veteranos de Austerlitz y Jena sabrían vencer de los ciudadanos y agregar en honor a su bandera.

Muró a los primeros disturbios producidos, contestó con sus cañones y en breve la lucha se hizo sangrienta, sin cuartel. Hombres, mujeres, niños y ancianos se batían con indomable fiereza mostrando al mundo, como un pueblo que sabe morir en defensa de su patria, no puede ser esclavo. Las tropas madrileñas que estaban encerradas en sus cuarteles y obedecían de mala gana la disciplina autoritaria, deseaban unirse con el pueblo, cuando se corrió la noticia del ataque a uno de ellos por los franceses. Los artilleros se decidieron a las órdenes de Davis y Velarde auxiliados por paisanos y un piquete de infantería logran rendir unos cien franceses.

Por un momento vació la victoria, pero la metralla habló en su lenguaje de hierro y cayó sobre las frentes de las tropas de Napoleón la sangrienta corona de la matanza como había otras veces colocado en sus sienes los laureles de la Gloria.

Sangriento fué el combate, horrible la carnicería. Cuando el sol huyó a ocultarse en el ocaso y las sombras nocturnas extendieron compasivas sus flotantes cendales funerarios sobre la tumba de los héroes, allá en las alturas del lóbrego firmamento embozados en las oscuras tinieblas, los manes de Pelayo y del Cid vagaban demandando venganza para sus hijos asesinados, para la patria subyugada.

Allí estaban las sombras de Carlos V Alfonso el Sabio, Pizarro y Hernán Cortés; allí se confundían el Gran Capitán y la mística Isabel, allí como congregados a un fúnebre conjura las sombras mortuorias del pasado se agitaban en torno de esas tumbas de héroes que calan luchando por su patria, como airada protesta ante la consumación de la alverosa francesa, como víctimas expiatorias inmoladas en aras de la libertad.

Hoy al celebrar España el glorioso aniversario deposita en el sepulcro de los mártires la siempreviva del recuerdo y saluda el primer albor de su emancipación política del Imperio Napoleónico, el día en que el pueblo fundió con las oprobiosas cadenas, del esclavo, los cañones de la Libertad.

Nosotros los orientales, al unirnos al regocijo del pueblo ibérico formulamos votos por la prosperidad de España, por la grandeza de la Madre Patria.

JUAN CARLOS GOMEZ HAEDO.



## El camino de la vida

Sobre una verde llanura, completamente plana é inclinada levemente hacia las márgenes de un arroyo, empieza y se extiende un camino, hermoso, como la más encantadora avenida. Su suelo está cubierto por un tapiz de gramíneas: rojas y blancas margaritas esmaltan la superficie, y juntas con el trébol arrojan sus perfumes al sentirse sacudidas y holladas por los pies del paseante. Dos hileras de árboles delgados y derechos, con un tupido penacho de ramas en su parte más alta lo limitan lateralmente como para marcar su derrotero. Una extensa cinta multicolor formada por plantas pertenecientes casi todas al reino de Flora, embalsaman el ambiente con los perfumes embriagadores de sus flores; y bordan sobre el fondo verde de la superficie los caprichos de la naturaleza.

Sobre el ramaje que agita levemente la brisa, se mecen al compás de sus alegres cantos las tiernas avecillas, lanzando á los aires ese caos de armonías, que no es otra cosa que el himno sublime la creación.

Dos niños de corta edad, correa sonrientes tras doradas mariposas que se posan en el caliz de las flores, absorben su nectar y luego huyen cuando los niños se aproximan. Estos lanzan una extridente carcajada llena de alegría y felicidad y emprenden de nuevo su persecución tras los hermosos lepidópteros.

Aspirando ese ambiente perfumado, marchan sin tropiezo por la verde alfombra, prosiguiendo sus juegos inocentes, esos juegos queridos de la infancia, que se desarrollan por vez primera en el paraíso de la patria, juntos con nuestras primeras ilusiones y nuestros primeros desengaños.

Pero esta encantadora llanura es la falda de una escarpada montaña, hacia cuya ladera el camino se dirige y empieza á subir más y más, hasta perderse del otro lado de la cumbre.

Tan pronto como se aleja de la llanura su aspecto va cambiando. Empieza á subir la ladera; su suelo comienza á quebrarse como si quisiera ofrecer de esta manera escalones para subir la pendiente.

Las dos hileras de árboles se conservan aún, ostentando un follaje tan espeso, que alcanzan á tocarse y enlazar los unos á los otros, formando hermosas glorietas perfectamente tejidas por trepadoras en flor. Entre el tupido ramaje anidan las aves y la brisa que raudamente pasa arrebatada en sus murmullos dulces palabras de amor.

Una jovial pareja, sentada al tronco de un árbol, al abrigo de una de esas glorietas, unifican sus sentimientos y sus pasiones, en un dúo de promesas y felicidades prematuras.

Ya no cubren su suelo las gramíneas, aquí y allá una que otra planta se levanta en el espacio terroso y húmedo que dejan entre sí las rocas de arcillas. Los árboles, colocados á distancia sin guardar simetría, de tallos gruesos y encorvados, inclinan

sus ramas tristemente hacia el suelo, como si quisieran trepar la ladera escarpada, apoyándose sobre la superficie. Una tupida maleza de cardedardas encaramándose sobre ellos y confundiendo con sus ramajes, los aseguran á la vez al suelo, para impedir que rueden hacia la falda.

Recostado tristemente á una pila de leña, un hombre como de unos treinta años, las manos apoyadas en el cabo de un hacha, dirige miradas investigadoras allá hacia abajo, sobre la sonriente llanura. ¿Qué hace? ¿Qué piensa? Es muy fácil comprenderlo; en las horas de descanso de su ruda labor, recuerda las delicias de la vida pasada, y al compararla con los trabajos y las amarguras de su vida actual, invade su ánimo la emoción de una felicidad perdida.

El camino ha recorrido un gran trecho: se aproxima á la cumbre, llega, pero no se detiene, sigue más aún y empieza á descender por la ladera opuesta de la montaña. Aquí la vegetación desaparece casi por completo. Los guijarros que ruedan de la cumbre á la llanura, cubren su superficie y las rocas se sobreponen las unas á las otras obstruyendo la senda y formando promontorios. A las grietas suceden los picachos que ofrecen apenas algunas estrías para poderlos salvar trabajosamente. Luego lugares rocosos desiertos, áridos y más allá una pendiente arenosa, sobre la cual se destacan una que otra planta casi sin hojas y raquíticas.

Ya está lejos, sin embargo, no ha llegado á la falda; su pendiente es bastante rápida y mucho menos escarpada. Un musgo amarillento cubre el suelo; de trecho en trecho, se destacan áridos árboles que subsisten apenas á los rigores de la naturaleza: todos ellos se encuentran inclinados en dirección de la pendiente, como atraídos por la fuerza de la gravedad; algunos han cedido y ruedan hacia bajo de la cuesta. Ciertas aves, lejos de entonar alegres cantos, sólo dejan oír algo así como un vagido, un canto monótono y triste que repercute en el silencio de la soledad.

Dos viejecitos, apoyados el uno en el otro, marchan con alguna prisa cediendo al empuje de la pendiente. Decuando en cuando lanzan una chillona risotada, manobrando calmadamente con sus manos rígidas, sin apartar la mirada, casi siempre fija en el suelo. Sus expresiones toman por momentos un aspecto melancólico, entonces, miran hacia atrás sin detenerse pues la pendiente los obliga á ir siempre adelante. Siguen, más oh! fortuna, oh! desesperación se encuentran al borde de un abismo, palidecen, lanzan un ay desesperado y triste, miran por última vez hacia atrás y se pierden para siempre en las profundidades del inmenso é insondable abismo de la muerte.

José CARDOSO (nro)

el hambre de los animalitos, que parecían osos pequeños.

Al levantarse la hermosa niña dejó ver una masa de cabellos de un rojo dorado, ásperos y ensortijados, que hacían aparecer su rostro más redondo y más pequeño de lo que era. Un pedazo de musgo, de un verde vivo, se le había enganchado, pareciendo como un brillante adorno en su cabeza; las cejas eran espesas y oscuras; los ojos de color gris verde; y maliciosa mirada; la boca linda, pero de expresión maliciosa, procuraba acariciar á uno de los cuatro perritos, hundiendo los blancos dedos en la espesa lana; pero no podía cogerlos á pesar de su habilidad, porque los perrillos después de terminada su comida, saltaban, ladrando en torno de la joven sin dejarse coger. —No sois muy agradecidos—les decía riendo—animalitos hambrientos, y estais bien gordos para correr tanto. Pronunció estas palabras con voz sonora mientras que los ladridos redoblaban, resonando su risa y oyéndose su voz, de un sonido irresistible, y encantador, como si fuera producido

## PARA TI

Tiene la luz de tu mirada viva,  
Cual de Venus el claro resplandor,  
Prueba es que reina en tu alma,—ayer tan  
[pura.]

El fuego del amor.

Ayer perdistes la inocente infancia,  
Esa edad que apetece los mayores,  
Y hoy principias con paso vacilante  
La senda de dolores.

Seguirás el sendero de la vida,  
Jamás mires atrás, siempre adelante;  
Pues detrás tuyo seguirán tus pasos,  
La maldad! la mentira y el ultraje!  
Mercedes, Mayo 4 de 1905.

OSCAR M. OLIVERA.

## Algo de historia

Aunque montañas de siglos nos separan ya del tiempo en que la Grecia Antigua ocupó el primer puesto entre las naciones civilizadas por el alto grado de desarrollo á que llegaron las artes, las ciencias y las letras, aunque sea enorme la distancia que nos separa de la época en que vivieron Homero y Platon, hemos sentido elevarse el alma al admirar las hoy mutiladas obras, como sentirán elevarse los de las generaciones venideras.

¡Cuán grandes son las obras griegas! aunque destrozadas y perdidas las principales, ellas derriban las nuestras como derribaron las de todos los países hoy muertos.

Poesía Griega; pe fundadas flores inmarcescibles, armonías que deleitan nuestro corazón, paraísos recordados de nuestras almas, suaves brisas que acariciáis nuestras congojas.

Admiramos el Partenón en ruinas y nos preguntamos si fué obra de los dioses ó de un mortal; si pudo ser obra de Fidias; inspiración de poeta nos parece el valor de Leonidas y de Temópilas que nos narra la historia; no es un axioma para nosotros que la Grecia sea la madre de la filosofía y de la literatura; que de ella hayan salido las primeras nociones de medicina y otras ciencias.

Pareció formar Grecia parte del reino de los cielos luz brotó para iluminar el mundo entero.

No dudemos de nada de esto, es un postulatam; es cierto, que somos los discípulos indirectos de los griegos, como los romanos fueron los directos.

¡Cuán bella y poética es la historia de Grecia cuando en una era abrumada no

por pequeñas bolas al caer en una copa de metal. Dejando los perros se fué más lejos buscando la sombra, y apoyándose en una haya gigantesca se puso á tararear, con voz flua y armoniosa, diferentes canciones, de manera que los pájaros se aproximaron para responderla. Uno de ellos fué á posar se enfrente, sobre una rama y cada vez que la joven terminaba una frase, el pajarillo piaba meneando su cabezita de derecha á izquierda, como para decir: ¿no es verdad que esto es muy bello? Y seguía escuchando y mirándola con gran atención. Este duró algunos instantes: quizá la joven lo hacia con intención, por agradar á un hombre, que fingía no ver, que estaba medio escondido bajo un pino, contemplando la encantadora escena. Era alto y de anchos hombros, de aspecto varonil y tranquilo; espesos cabellos oscuros coronaban su anchura frente, que avanzaba por encima de sus pequeños ojos negros, hundidos; la nariz era ancha y recta, y una barba oscura encuadraba con sombra espesa el resfo del rostro. No se reía al aspecto de este gracioso

FOLLETIN (1)

SIRENA

POR  
CARMEN SILVA

En una espesa floresta se hallaba una tarde de primavera una encantadora joven, de rasgos móviles, arrodillada al pie de un enorme tronco de árbol tendido en tierra, medio oculto por los grandes ramajes que crecían en torno suyo. Las nubes, pasando por lo alto de los montes, daban sombra á los pinos gigantes que brillaban, verdes y húmedos, en el débil de altas plantas del espeso bosque. La joven se ocupaba en verter leche de una cantarilla en una taza pequeña, haciéndola beber á cuatro perrillos de rizadas lanas, que iban saliendo del fondo del hueco y carcomido tronco, arrojándose sobre la leche y meneando la cola.

La joven reía á carcajadas al considerar



sólo de mortales sino también de dioses y de héroes. — ¡Qué anhelosos están en el tiempo que sus habitantes están plenamente convencidos que la luz ha descendido de sus altos montes y pintora de los estratos, la luz que bañaba sus torrentes, la enviaba Apolo; que Diana embellecía los bosques y praderas; cuando Ceres devorándose al intenso frío y al sofocante calor, así como a las excesivas lluvias, los huertos y jardines ostentaban verdes pastos saciadores del hambre de los filólogos, como hermosos racimos de frutos extinguidores de la sed del cansado niño, los ideales supremos de las aves.

¡Qué interesante! ¡qué sublime en unas partes; ¡qué conmovedora y desastrosa! en otras desde que Licurgo y Solón, sabiamente administraban las repúblicas de Esparta y Atenas, hasta la muerte de Alejandro.

¡Grandioso panorama! ciertos cuadros sublimes que encerrais desde las guerras médicas hasta la muerte de Alejandro me obligan a que os describa malamente, a que os quite el bulto que le dieron Tucídides y Xenofonte. Las raquíticas ideas de mi cerebro, citarán al mismo tiempo los hombres que a Grecia engrandecieron.

Dejemos lo fantástico y lo fabuloso a un lado; la atrevida expedición de los Argonautas, poesías de inspirados poetas; dejemos la guerra que pintó admirablemente el inmortal Homero en dos grandiosos poemas que agradan a muchos y desalientan a otros tantos, y describamos lo real lo desprovisto de lagunas, lo que está al alcance de todos para comprender.

Comencemos por las guerras médicas. El azul tierno del cielo que cubría la Grecia antes del año 492 entoldose con negras nubes, los progresos de Atenas y Esparta protegidos por la paz y concordia muere al comenzar el año 492. se interrumpe la marcha por la senda sembrada de flores, las guerras médicas estallan, anhelan y parecen hacer sucumbir los persas al pueblo griego. Quiere la barbarie horadar los frentes de la civilización; no lo consiguen felizmente, miles de hombres llenos de valor y de amor a la patria pueden más que millones de soldados desconocedores de amor a la libertad y a la patria, llevados y atraídos a la fuerza por despotas monarcas persas. Puede más la civilización, cae la barbarie. Pierden los persas las sangrientas batallas de Maratón, Salamina y Platea, los generales atenienses Milcíades, Temístocles y Aristides y el espartano Pausanias se

cuadro; pero lo contemplaba con los brazos cruzados, sin pestañear, pareciendo retener el aliento para no interrumpir su canto. De repente, una ráfaga de viento pasó como un suspiro atravesando la floresta, la joven volvió la cabeza, y sus ojos se encontraron; ella pareció sorprenderse intentando huir y subiéndole el rubor a las mejillas; pero él se adelantó, y con suave y dulce armonía en la voz, la dijo:

—Os suplico que no huyáis; yo he hecho lo mismo que los árboles y los pájaros, escuchábamos a Es que la ninfa de la floresta no quiere permitírsele a los simples mortales?

—Yo no creo ser ninguna ninfa—confesó la joven—aunque bien quisiera serlo, pero eso no es posible.

—¿Y por qué no?

—Porque soy una virgen de la mar; he nacido en el agua.

—Entonces, una Sirena, en toda la extensión de la palabra.

—No lo parece; pues vos no hacéis como

cubren de gloria, son ellos los que soportan el peso de la guerra, profundos valles abre la Grecia para inhumar millones de persas, Jerjes, Datis y Mardonio recogen la derrota. Librase la Grecia de caer en el tenebroso abismo que a las puertas estaba antes de la guerra, pues ¿quién no creía que los persas hubiesen partido en mil pedruzcos al territorio griego? Al general Cimón cuela la gloria de extinguir los fuegos débiles ahora. Grecia es iluminada otra vez por rayos de paz, escalan el hondo valle a donde habían caído los progresos y adelantos.

Heródoto es de este tiempo, él nos ha proporcionado datos bastante seguros acerca de tan remotos acontecimientos, sus historias desprovistas de lo fabuloso que las impregna, son fuentes extensas de donde han bebido los historiadores de la edad media y moderna datos de capital importancia para el esqueleto de sus historias. Son de este tiempo también Esquilo padre de la tragedia y Sófocles y Eurípides perfeccionadores de la misma.

Llegamos ya al año 449 de nuestra era cristiana, llegamos a la época más brillante de la historia griega, cuando el orador Pericles por la muerte de Cimón es soberano de Atenas. ¡Que de pintores y escultores embellecen a Grecia! El Partenón está construido, Zeuxis y Apolodoro célebres pintores transportan fragmento de naturaleza sobre sus paredes, los escultores hacen hablar a los dioses y los héroes, viven ahora en el Partenón. Fidias contruyendo la estatua de Minerva la hace sobrenatural.

Terremoto que sepulta la devastación, incendio que devora la malignidad, huracán que destruye la pasión por la guerra, lluvia continua de oro y perlas que cae sobre Atenas, olas que se resuelven en bellezas, progresos y melodías. Tal es lo que se puede decir sobre el siglo de Pericles.

(Continuará)

CARLOS ALBERTO PITTAMIGLIO.

## NAPOLEÓN BONAPARTE

Hace hoy ochenta y cuatro años, que el genio de la guerra, el conquistador y organizador de Europa, el que llenó solo con sus hechos las páginas de la historia de los primeros años del siglo diez y nueve, expiró en manos de la terrible traición.

En la batalla del puente de Arcole, en Italia, recogió Napoleón sus primeros laureles como general en jefe; los campos de Egipto, Alemania y Rusia fueron los tea-

—Yo soy quizá más imprudente.

—O más heroico. Cuando se dejan coger, no se tiene el derecho de pasar por héroes.

—Pero es mejor que arriesgar el peligro y perecer.

—Aquí no hay peligro, estamos en tierra.

—¿Quién sabe! También puede uno extraviarse en la floresta y no encontrar su camino.

—El que quiera extraviarse... —dijo la joven maliciosamente—pero ¿Quién sois, heroico Ulises, a quién no tengo el gusto de conocer? ¡decímelos, a no ser que queráis que os tome por un árbol; en cuyo caso, adiós!

La joven inclinó la cabeza, y quiso marcharse.

—No—dijo él serilmente—no soy ni un pino, ni un haya, ni un mártir, ni un Argonauta, y voy a hacerme conocer preguntando a la pequeña Sirena su nombre, por varias razones.

—Por varias... yo me llamo Marina.

—¡Marina! es encantador para virgen

tros de sus victorias, y las batallas de Austerlitz, Jena, Friedland, Wagram y otras la inmortalizaron, y le llevaron el renombre, de nuevo Alejandro.

Su última gran batalla de Waterloo, oscureció su estrella merced a la traición de toda la Europa coaligada; y la del gobierno británico la extinguió en la isla de Santa Elena, el 5 de Mayo 1821, después de un destierro de seis años.

Su muerte fué objeto de la inspiración del gran poeta italiano Manzoni, en su oda, «5 de Mayo» que publicamos a continuación.

## EL 5 DE MAYO

Traducción libre de la oda de Manzoni por T. R. Rubí (1844)

¡Pasó!... La muerte con siniestro giro  
Llegó una vez a la encumbrada roca,  
Y al héroe se acercó. Bebió en su boca  
El último, apagado, hondo suspiro:  
Le hurtó la luz que sus brillantes ojos  
Un tiempo despedían;

Y al anuncio fatal de que yacían  
Inerte los despojos  
Del genio de la guerra....

Un eco aterrador triste profundo,  
Sordo ruinar de la asombrada tierra,  
Los ámbitos llenó del ancho mundo.

Atónita quedó, muda pensando

En el postrer momento

De aquel que escalas puso al firmamento...

Y en sus estupor aún no sabe cuándo,

Apagada del hombre del destino

La rutilante estrella,

De la fama eternal en el camino,

Y en su revuelto ensangrentado polvo

Otra mortal estampará su huella.

Cuando cercado de fulgor un día

Le vi en el trono... enmudeció mi labio.

Cayó; se alzó después... y de improviso

Para siempre se hundió... Nunca en su

[agravio]

Ni en su loor tampoco la voz mía

Mezclar su acento al de los otros quiso,

Que en la fortuna. ¡Viles!... le ensal-

[zaron.]

Y al mirarle por tierra le ultrajaron.

Virgen mi genio de lisonja impura

Y de cobarde ultraje,

Hoy se remonta a la celeste altura,

De ardiente y libre inspiración henchido.

Hoy por secreto impulso sacudido

Arrebatarme siento...

Y al ver precipitarse de repente

Poder tan sin igual, orgullo tanto,

Quiero lanzar a la región del viento

Los fúnebres acordes de mi canto.

Que acaso vibrarán eternamente.

¡Mirad!... de las cumbres

De los Alpes altísimos volando

A las viejas pirámides, y luego,

Batiendo los flamígeros talares

Del Rhin al Manzanáres

Vencer y dominar.

El rayo del coloso

Del relámpago en pos siempre estallando,

Con eco pavoroso,

Cruzó de Sicilia al Tánaí,

Del uno al otro mar.

del mar.

—De ahí mi nombre.

—Yo me llamo Arnoldo, y soy apasio-

nado por el campo.

—¡Eso quiere decir—exclamó Marina po-

niéndose encarnada—que sois nuestro gran

artista, a quien he deseado siempre co-

nocer!

—Y podré esperar que visitéis mi taller?

—Las sirenas no suelen ir a las moradas

de los mortales.

—Si no se lo han rogado....

—Es que, como las sirenas no tienen co-

razón, no se dejan conmover.

—Pero ¿aceptarán adoración y sacrifi-

cios?

—Quizá.

Marina hizo un encantador saludo, y

huyó como un cervatillo.

A la mañana siguiente, Arnoldo estaba

en su taller; desde fuera se oían resinar el

(Continuará)



¿Es esta por ventura  
La verdadera inmarcescible gloria?...  
Que juzgue su memoria  
Con su fallo imparcial la edad futura.  
En tanto yo me inclino  
Ante el Dios de los orbes reverente,  
Que en él nos quiso dar con firme diestra  
De su genio creador, omnipotente,  
La más sublime y acabada muestra.  
¡Sí!... porque el héroe, de entusiasmo lleno,  
Y en alas de su ardiente fantasía,  
Sintió una vez que en su agitado seno  
Un pensamiento colosal hervía.

«El imperio del mundo es mi destino...  
Tras de él me lanzaré...» dijo y hollando  
Cuando al paso encontrara en su camino,  
Doquiera sus pendones tremolando...

«El imperio, exclamó, no, no era un sueño;  
Vení con mis intrépidas legiones:  
Héme al fin de la tierra único dueño,  
Rey de reyes, señor de sus naciones...»  
Y por todo pasó. Triunfos y glorias  
Y peligros sin fin, y el fiero encono  
De aquellos que abrumó con sus victorias;  
El esplendor y magestad del trono,  
Y el destierro después... y de él volviendo,  
Dos veces fué en el polvo derrumbado,  
Y otras tantas del legamo saliendo  
Postróse el mundo ante su genio airado.

Dos siglos enlazó, y amigos fueron:  
Causados ya del pelear continuo,  
Humildes ante el héroe parecieron  
Y en él depositaron su destino.

«¿Que será de nosotros, soberano?...»  
—«Silencio!... contestó cese el encono:  
No hay más, no hay más que yo...» y con  
[fuerte mano]

En medio de ellos levantó su trono.  
Y ¡quién creyera que fortuna tanta  
En hora bien fatal se cambiaría!  
Que aquel que holló los tronos con su  
[planta...]

Sobre una roca solitaria y fría,  
Que en medio de los maces se levanta,  
En el ocio su edad consumiría!  
Por su propia ambición encadenado,  
De sus contrarios el cencer profundo  
Hasta allí le llevó... y allí olvidado  
Quedó el coloso que abrumaba el mundo;  
Uta de compasión a la memoria  
Del hombre desgraciado,  
Que igual no tiene en la moderna historia!

Como en el seno de la mar se agita  
El naufrago infeliz, y el onda cae,  
Y le abruma y sumerge y precipita...  
El onda que un instante  
¡Alzándole a la esfera,  
La tierra le mostró siempre distante,  
La tierra que abrazar en vano espera...  
Así el alma agobiada

Estaba de aquel héroe bajo el peso  
De las memorias de la edad pasada.  
«¡Oh! ¡cuántas veces la imparcial historia  
De sus hechos pensó legar al mundo  
Para eterna memoria!...»  
Y ¡cuántas sin aliento,  
Contrastado su noble pensamiento  
Al comprender que se agitaba en vano,  
Sobre las doctas páginas  
Cayó cansada la potente mano!

«¡Cuántas también sobre la parda roca,  
El pasado y presente contemplaba!  
Allí con ademán firme y sereno  
En la tierra fijaba  
Los claros ojos donde el genio ardía,  
Y los brazos cruzaba sobre el seno;  
Y el pensamiento entonces desatado  
Las glorias y proezas recorría  
Del héroe, del monarca, del soldado.

«Allí se le agolparon de repente  
Recuerdos que en el alma le punzaban...  
Y tendido a sus pies vió un campamento,  
Y vió que sus legiones levantaban  
Las blancas tiendas que agitaba el viento;  
Y el galope escuchó de sus bridones  
Cruzando las llanuras dilatadas.  
Y el eco atronador de sus cañones  
Retumbando en el valle, y las espadas  
Por doquiera en la lid centellando,  
Acatada su voz, y allá en el Sena  
El imperio del mundo germentado.

«Mas! ay, que estas memorias desgarraron  
Su ardiente corazón, y la esperanza  
Y el aliento a la vez le arrebataron...  
Y ya desesperado sólo via  
La tenebrosa duda en lontananza

Cuando piadosa descendió del cielo  
Una mano que a la otra esfera  
Le condujo, do halló paz y consuelo.

Y le llevó, por la florida senda  
De la esperanza que miró perdidida,  
A los campos eternos, reservados  
Para el que acaba entre el dolor la vida.

Llévólo a que lograra en tal momento  
Un premio que no alcanza el pensamiento  
Allí donde se aspira la anhelada  
Pura ecstasia del bien, donde la pompa  
Y orgullo terrenal son polvo, nada.

¡Inmortal religion, siempre triunfante!  
Gózate, sí, en la sagrada historia  
Escribe esta victoria

Con letras de diamante;  
Porque jamás ante la cruz divina  
Del Gólgota sangriento se ha postrado  
Un alma tan indómita

Cual la tuvo el imperial soldado.  
Aparta, aparta de sus restos frios  
Los pensamientos de la tierra impios:  
Porque el Dios de los orbes soberano  
Sobre el fúnebre lecho

Tendióle al genio su piadosa mano.

## RUSIA Y JAPON

### La batalla naval

La opinión pública tranquilizada un tanto después del desastre ruso de Mukden, vuelve a excitarse ahora, esperando con ansiedad creciente siempre el choque de las escuadras beligerantes, que parece inevitable después de incorporada a la escuadra rusa la división que manda el almirante Nebogatsff.

Los datos que sobre el particular remiten los corresponsales extranjeros, son en su mayoría contradictorios; pero, esto no obstante, parece que la anunciada batalla se librará cerca de la isla de Formosa, donde los japoneses concentran ahora sus unidades de combate y que es la base de sus operaciones navales.

En cuanto al éxito de la batalla no puede adelantarse nada, pues ambos contendientes se hallan en muy parecidas condiciones, y si bien es cierto que la escuadra de Togo es de mayor poder ofensivo, la tolerancia que la escuadra rusa ha encontrado en el mar de la China por parte de las autoridades francesas, — aparte de las complicaciones internacionales que pudiera traer, con todo su séquito de calamidades, — ha mejorado notablemente las condiciones de esa escuadra, que numerosa, de por sí, es creencia que recibirá algunos refuerzos de la desvenecida escuadra de Puerto Arturo.

La violación de la neutralidad por parte de las autoridades francesas de Indo China, más descarada aún que la motivada por la estadia de las naves rusas en aguas de Madagascar, ha hecho surgir un conflicto diplomático entre las cancillerías respectivas, habiéndose ya contestado la protesta japonesa, en términos que no puede negar su origen diplomático.

El momento decisivo está próximo; esperamos pues.

Coco.

## Nuestras noticias

### José Pedro Varela

Bajo la presidencia del Dr. Carlos Ma de Pena, se reunió días pasados en la capital, la comisión encargada de levantar un monumento que perpetue la memoria del inolvidable reformador de la educación popular, el ilustre José Pedro Varela.

Se dió cuenta en ella que la suma recolectada con tan plausible fin, incluso los dos mil pesos votados por el cuerpo Legislativo, y que brevemente entregará el gobierno, alcanza a la cantidad diez mil pesos.

Falta ahora determinar el lugar donde

deberá levantarse, se indica para tal objeto la plazuela que está al costado del pabellón, entre las calles 18 de Julio, Médanos y Constituyente.

### Estudioso

Dentro de breves días partirá para la capital el inteligente educacionista señor Francisco S. Bruno, con el objeto de rendir los últimos exámenes teóricos para maestro de 2.º grado.

Deseamos al Sr. Bruno, que el más lisonjero éxito corone sus esfuerzos.

### La Marina de Anoche

Aunque la platea y los palcos no estaban muy concurridos en cambio en la cazuela y paraíso se habían reunido la mayoría de los concurrentes.

El concurso de varios jóvenes del cuadro de aficionados del «Orfeón», contribuyó a la mediana representación de Marina; habiendo la tiple el Señor y el bajo representando fielmente su papel.

Mucha risa despertaron

Los cantos de don Pascual,

El rato no pasó mal,

Ni los aplausos faltaron.

Marina, estuvo pasable,

«Con permiso del marido»,

Pareció muy agradable,

Siendo bastante aplaudido,

Y como en toda velada

No faltaron las miradas...

Se rompieron varios platos

Y luego se acabó el acto

### ¿Que lastima?

Por falta de espacio no publicamos en este número, algunas sociales; así como varios otros artículos que nos fueran remitidos; entre los que figura un apunte geográfico de una república recientemente creada en nuestra joven América.

Aparecerán en el número próximo.

## A LOS ESTUDIANTES

Con el fin de proteger a la juventud universitaria aparecerán en los números siguientes algunos apuntes de gran importancia; así como la traducción de las lecciones más difíciles del libro francés de Marcou.

### Al Público

Se le hace saber que por avisos y suscripciones pueden verse con Ernesto Cardoso en la Imprenta de El Diario.

Los días hábiles de 8 a 12 a.m. y de 2 a 8 p.m. quien les dará también cualquier otra información que deseen.